

EL IMPARCIAL.

DIARIO LIBERAL DE LA MAÑANA.

En Madrid: Tabacaría de las Cuatro Calles, librerías de Sanchez Arce, Durán y San Martín y almacén de papel de Barrio Corredora Baja, 59.

Para la venta de paquetes y para las inserciones y comunicados, dirigirse a esta Administración y al Gerente de la empresa.

D. JOSE BRAVO Y DESTOUTET.

Toda la correspondencia debe dirigirse al Director de EL IMPARCIAL.

Plaza de Matute, núm. 5, Madrid.

CRÓNICA DE LAS CONSTITUYENTES.

Con gran impaciencia era esperada la sesión de ayer, apesar del cansancio y la fatiga que el día anterior habían producido en los diputados las ocho horas mortales invertidas en las dos sesiones, por lo que se había anunciado como segura la presencia y lectura del proyecto del Código fundamental.

Las cosas, sin embargo, habían variado de aspecto, y bien se dejaba notar por la soledad de los bancos, por la frecuente entrada y salida de los diputados y ministros, por el calor de las conversaciones y por las repetidas visitas que los Sres. Rivero y Martos recibían en la presidencia, que algo grave e imprevisto ocurría en el palacio de la Asam- blea.

Efectivamente, desde las primeras horas de la sesión se había hecho público que la comisión de Constitución no estaba todavía de acuerdo respecto a la forma de declarar la libertad religiosa, lo cual hacía ya imposible la presentación del proyecto, tal como se había anunciado. Por otra parte, la lectura del proyecto hecha en el salón de presupuestos a los diputados que quisieron oírlo, había producido varias y encontradas impresiones, que daban lugar en el salón de conferencias y en los pasillos a las censuras de los unos, entusiastas defensas de otros, al descontento en no pocos y en todos motivo sobrado para sostener fuertes y acalorados debates.

Naturalmente, pues, que la sesión se revistiese de cierta languidez, y que fuese necesaria toda la elocuencia, el talento y la autoridad del Sr. Pi y Margall para darla alguna animación, apesar de discutir el importante proyecto de empréstito.

Dos turnos se consumieron en contra, sostenidos por los republicanos Sres. Tutau y Pi, y en ambos, a la vez que se complacía la Cámara escuchando a los oradores por la mesura y elevación de sus palabras, por los esfuerzos de su dialéctica y por la profundidad de sus argumentaciones, podía también observar un solo sistema de ataque, una misma manera de apreciar nuestro estado económico, independiente del Poder ejecutivo y de la revolución, y un reconocimiento tácito de la necesidad del empréstito, puesto que ninguno de los oradores pudo indicar medio alguno para ocurrir de otra manera a las urgentes necesidades de nuestro presupuesto.

Sin negar al Sr. Tutau el mérito de su discurso, notable por el fondo de su doctrina que por la brillantez de la forma, con haber estado siempre sostenida en un terreno digno y propio de la Cámara, delatamos confesar, sin embargo, que los honores de la discusión corresponden de lleno al Sr. Pi y Margall, siempre elevado, siempre lógico, dando siempre muestras de su vasta instrucción y de su gran talento; pero pocas veces tan elocuente y en momentos llenos de inspiración como en la sesión de ayer.

El Sr. Pi y Margall, gracias a sus poco comunes conocimientos, tiene el raro don de cautivar al auditorio manejando las cifras. Presentar las cuestiones rentísticas, de suyo áridas y muy complejas para interesar al público, hábilmente enlazadas con los problemas mas candentes de la política, es el único medio de atraer la atención de una Cámara preocupada en estos momentos con soluciones de otro orden mas elevado, y poseída del apasionamiento que distingue a los partidos en un período revolucionario; pero cuando a este recurso, que no a todos es lícito emplear, se une una palabra tan fácil y correcta como la del Sr. Pi y Margall, una entonación tan dulce y reposada, un método tan sencillo, una exposición de ideas tan clara y un convencimiento tan profundo como el que revelan siempre los discursos del diputado por Barcelona, entonces no hay manera alguna de sustraerse al encanto de su decir, que si no arrebató por los brillantes rasgos de ingenio y por las declamaciones de su ardiente imaginación, conmueve y entusiasma por la poderosa fuerza de la lógica y por los portentos de dialéctica con que sorprende al auditorio.

Mas para que las grandes condiciones del Sr. Pi y Margall puedan desarrollarse en todo su esplendor, necesario es que se coloque en el punto de vista de sus doctrinas, fuera de las cuales se expone a incurrir en contradicciones palmarias. Ayer, por ejemplo, confesaba S. S. que no es contrario a los empréstitos; pero cuando a este recurso, que no a todos es lícito emplear, se une una palabra tan fácil y correcta como la del Sr. Pi y Margall, una entonación tan dulce y reposada, un método tan sencillo, una exposición de ideas tan clara y un convencimiento tan profundo como el que revelan siempre los discursos del diputado por Barcelona, entonces no hay manera alguna de sustraerse al encanto de su decir, que si no arrebató por los brillantes rasgos de ingenio y por las declamaciones de su ardiente imaginación, conmueve y entusiasma por la poderosa fuerza de la lógica y por los portentos de dialéctica con que sorprende al auditorio.

En honor de la verdad, los dos oradores republicanos reconocieron que ni la revolución, ni el Poder ejecutivo son responsables de las causas que han hecho necesario el empréstito; pero ambos intentaron demostrar que, realizando las reformas iniciadas por la opinión, hubiéramos podido pasar sin él, lo cual no es tan fácil probar. ¿Qué se hubiera conseguido con separar desde luego la Iglesia del Estado, privando a aquella de su dotación, y rebajar el ejército? Economizar doscientos cincuenta millones, es decir, disminuir el déficit en una cuarta parte, lo cual no hubiera evitado el empréstito.

Por lo demás, el Sr. Pi y Margall estuvo elocuente al tratar las dos cuestiones del ejército y de la Iglesia, si bien no estemos conformes en algunas de las apreciaciones que sobre el catolicismo y la pobreza de nuestro ejército expuso.

Pocos esfuerzos hubo de hacer el Sr. Figuerola para desvirtuar los discursos de los oradores republicanos. De ellos pudo sacar abundante copia de razonamientos, puesto que reconocida la necesidad de satisfacer sagradas obligaciones por una parte, y la imposibilidad de apelar a una contribución ex-

traordinaria, fácil era destruir uno a uno los argumentos del Sr. Pi y Margall por lo que se refiere a la cuestión en concreto.

Lo que no nos parece del todo conforme con las prácticas parlamentarias, es la declaración de los oradores republicanos de que no tienen necesidad de presentar un plan económico para dominar la situación actual. Nosotros creíamos que el país tiene derecho a exigir de los partidos las soluciones que ofrecen en todas las cuestiones, para apreciar su conveniencia y otorgar sus simpatías; pero el Sr. Pi y Margall cree lo contrario, por cuya razón el país se queda sin saber cómo piensan los republicanos que podríamos dominar los apuros del momento.

La discusión del proyecto se suspendió a la hora ordinaria y por acuerdo de la Cámara se aplazaron las sesiones hasta el lunes, con lo cual podrán tomar fuerzas los diputados para emprender los grandes debates a que ha de dar lugar el proyecto de Constitución.

JUEVES SANTO.

Apartemos los ojos en estos solemnes momentos de las miserias y de las glorias mundanales, para llevarlos allí donde hace diez y nueve siglos se escribió con la sangre del Sabio y del Justo la primera palabra de la epopeya de la redención humana, y se dió por los labios secos y acardinalados del primer apóstol de la idea del grito de libertad, que repetido en el transcurso del tiempo, ha roto por fin la última anilla de la última cadena forjada por la tiranía.

Hijo del pueblo, como todos los grandes atletas de la libertad, Jesús, perseguido desde la cuna, abandona el regazo materno y empieza como apóstol la predicación que debía terminar como mártir.

Hace discípulos y le siguen; su voz lleva la esperanza y la alegría a la cabaña del menesteroso, y arranca del corazón de los magnates y de los reyes el primer grito de dolor y de venganza. Entáblase la lucha. Vence el hierro a la idea. Jesús, vendido por uno de sus discípulos, negado por otro, el mas querido, abandonado por todos, sube al Gólgota con el signo de la redención al hombro, con la corona del martirio en la cabeza, y perdona y muere, y la tierra se levanta de sus cimientos, y el mar azota con sus olas el firmamento, y se apaga el sol, y la noche tiende su manto para que sirva de sudario al mundo antiguo que muere y de lecho al mundo nuevo que nace.

Jesús, hijo de Dios, es la virtud, es la sabiduría, es la omnipotencia; el saber humano nos ha hablado de Jesús, hijo de un hombre; pero no nos ha dado en ninguna de cuantas lenguas se conocen palabras para cantar sus excelencias.

No podemos, pues, hablar de Jesús, hijo de un hombre; aun admitiendo por un instante esa suposición, nosotros volveríamos a inclinar nuestra cabeza ante la pila bautismal. El verdadero creyente debe tener siempre la razón abierta a la luz, el corazón al amor y al sacrificio.

La religión cristiana, que es una idea y un sentimiento, ha tenido como todas las ideas y todos los sentimientos, sus días de decadencia y sus días de esplendor; la lucha la ha traído hasta nosotros purgada en gran parte de los vicios que para convertirla de un poder social en un poder político, absorbente, han ido infiltrando en su esencia los tiranos de la tierra. Esa lucha no ha terminado. Ayer, atentar al tribunal del Santo Oficio era atentar a la religión; el tribunal del Santo Oficio ha desaparecido y la religión subsiste. Hoy se ha levantado bandera en todas las naciones contra el poder temporal del Sumo Pontífice; mañana desaparecerá el poder temporal del Sumo Pontífice y la religión subsistirá. Entre nosotros se agita de presente la idea de abrir las fronteras y los mares españoles a todos los cultos y a todas las ideas religiosas; es mas, ya tenemos enfrente de nuestros templos una capilla evangélica. ¿Se ha entibiado nuestra fe? ¿Ha perdido el culto católico su pompa deslumbradora? Recordad esos mismos templos, ¿es menor en ellos la concurrencia que otros años? El día en que nuestro cleo entre franca y lealmente en el nuevo camino que le señala el progreso de las ideas, ¿cuánta gloria le espera! Dios le iluminará para realizar la misión de sacar incólumes de la lucha que empieza los inmutables principios de la religión en que hemos nacido y en que moriremos. Vendrá la libertad religiosa y el catolicismo no se irá.

MISCELÁNEA POLÍTICA.

Leemos en la última hora de nuestro colega la *Reforma*:

«Insistiendo en su propósito de asustar con la interinidad, la *Correspondencia* dice lo siguiente:

«La manifestación de ayer, los sucesos de Jerez y el estado de agitación o intranquilidad que de tales hechos resulta, ha creado nuevas dificultades al proyectado empréstito del Sr. Figuerola, que cada día tropieza con nuevos apuros al ver que se le piden recursos, que se le exigen economías, se le priva de contribuciones y no se le deja desembarazado el paso para desarrollar sus planes rentísticos. Apesar de todo, y a no nacer nuevas dificultades, mayores que las existentes, el ministro de Hacienda espera que podrá llevar a cabo el proyecto de empréstito.»

«Esta noticia, en la parte que se refiere al empréstito, es completamente inexacta, y en todo lo demás, no pasa de ser una apreciación muy falible. Los capitalistas que tratan con el Sr. Figuerola, saben que atravesamos un período revolucionario, y así no se asustan de que unas cuantas mujeres griten mas o menos a las puertas del Congreso.»

El Sr. Figuerola hará el empréstito con condiciones ventajosísimas tan pronto como tenga la autorización necesaria, y si en lugar de los 1.000 millones que pide, necesitara 1.500 ó 2.000, los tendrá con la misma facilidad.»

Fuera de la cuestión religiosa, en todo lo demás están perfectamente de acuerdo los individuos que componen la comisión de Constitución. Solo habrá diferencia, pues, en la manera de entender la libertad religiosa, y esto como se vé no es bastante para fundar diferencias entre los elementos que constituyen el partido de conciliación.

El proyecto de Constitución es el pacto que re-

suelve todas las encontradas tendencias, y de creer es, que toda la Cámara, comprendiéndolo así y teniendo presente que el referido proyecto ha sido formulado por quince hombres políticos importantes, dará a dicho proyecto su verdadera consideración, declarándole de consuno como la bandera bajo la cual pueden y deben marchar unidos los amantes todos de la revolución de setiembre.

Dice un colega de la mañana:

«Con motivo de haberse ausentado de esta capital varios individuos pertenecientes al Club de la revolución, con el objeto de pasar fuera las próximas pasadas, mañana no verificará sesión el citado club. Lo que advertimos para que no se molesten en asistir las muchas personas que acostumbran honrarle con su asistencia.»

Con motivo de haber continuado anoche la sesión, no se reunirá la comisión de Constitución con el objeto que se había indicado de dar lectura de la misma, a cuyo fin estaban citados a las nueve todos los señores constituyentes al salón de presupuestos.

He aquí una reflexión de la *Esperanza*:

«Cuando anteayer vimos cuajada de curiosos y grupos de aspecto alarmante la Carrera de San Jerónimo, no pudimos menos de exclamar: «Ya está divertido el rey revolucionario que acepte la corona con las condiciones que se la ofrecen los monárquicos-democráticos!»

Al contrario, hermana *Esperanza*, lo lógico hubiera sido considerar lo divertido que estaría don Carlos de Borbon, si posible fuera que viniese a reinar con las condiciones que le imponen los neocatólicos.

Porque el aspecto de las manifestaciones—no lo dude el colega—había de ser entonces aun mas alarmante.

Con qué fruición escribe la *Esperanza* el siguiente párrafo:

«Por boca del general Prim sabemos, sin embargo de que sus palabras no aparecen en el *Extracto oficial*, que el partido carlista es un partido fuerte, vigoroso, terco en sus opiniones, capaz en tres meses de levantar un formidable ejército que diera cuenta en poco tiempo de todos los voluntarios de la libertad habidos y por haber, y tan temible, que si solo tenía que luchar con un ejército de voluntarios, antes de un mes de campaña estaba sentado don Carlos VII en el trono de España.»

Por lo visto la *Esperanza* no sabe todo esto sino por boca del general Prim.

Y sigue la *Esperanza*:

«El Sr. Ruiz Zorrilla no desea en la sesión de ayer tarde que las masas eran inconscientes e ignorantes, y que lo mismo gritaban ¡viva Carlos VII! que ¡viva la república federal!»

Es una confesión preciosa que tiene doble valor en los autorizados labios de un ministro revolucionario.

El género de masas a que alude el Sr. Ruiz Zorrilla, creemos que esté en efecto tan dispuesto a gritar por Carlos VII como a gritarle pura y simplemente.

Pero no son las masas a que alude la *Esperanza* las que forman el pueblo.

SECCION OFICIAL.

(Gaceta de ayer.)

Por el ministerio de la Gobernación se ha expedido un decreto en la *Gaceta* de hoy disponiendo que las elecciones a que se refiere el decreto de 14 del corriente den principio el día 15 de abril próximo y continúen en los tres siguientes, verificándose el segundo escrutinio el día 21 y el tercero el 29 de dicho mes.

Por otro decreto de esta fecha se dispone que se proceda a la elección de dos señores diputados en la circunscripción de Tarragona para cubrir las vacantes que en la misma resultan, en los días que se prefijan en el anterior decreto, observando en ella las mismas disposiciones que se publicaron por el mismo ministerio en la *Gaceta* del 17 del corriente.

Por otro decreto del mismo ministerio, se nombra a D. Víctor Zurita oficial de la clase de terceros de este ministerio, en la vacante que resulta en el mismo por dimisión de D. José María Florez.

Una orden del mismo ministerio resuelve que las juntas provinciales de primera enseñanza dependan inmediatamente de las Diputaciones respectivas, separándose por completo de las secciones de Fomento, a las que hasta ahora han estado agregadas, debiendo percibir y administrar dichas juntas la consignación de material que en el presupuesto se les destina, con arreglo a la ley de contabilidad provincial.

CORTES CONSTITUYENTES.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR RIVERO.

Extracto de la sesión celebrada el día 24 de marzo de 1869.

Abierta a las tres menos cuarto y leída el acta de la anterior, fué aprobada.

El Sr. PALAU: No he tenido tiempo de ver el *Diario de las Sesiones* de ayer; pero en el *Extracto oficial* he visto que se me atribuye la contestación a una alusión personal dirigida por el Sr. Castelar.

Es tan fácil la confusión entre el apellido Palou y Coll y Palau, que no extraño se haya padecido esa equivocación. Deseo, pues, que conste que no fui yo el que contesté a esa alusión.

El Sr. PRESIDENTE: Constará.

Se leyó y quedó sobre la mesa una proposición del señor ministro de Fomento, remitiendo los documentos relativos a la concesión del ferro-carril de Medina del Campo a Salamanca.

Se recibieron con aprecio, acordándose que se repartieran a los señores diputados, 300 ejemplares de la *Carta de España*, expresiva del estado de ferro-carriles en 1.º del corriente año, remitidos por la dirección general de Obras públicas.

Dióse cuenta, y las Cortes quedaron enteradas, de que las comisiones de ley electoral y de organización provincial y municipal habían quedado constituidas, nombrando presidentes y secretarios respectivamente, la primera al Sr. Godínez de Paz y al señor marqués de Sardoal, y la segunda al Sr. Lasala y al Sr. Herrero.

Las Cortes quedaron enteradas de que el Sr. Mata no podía asistir a la sesión por continuar enfermo.

Se recibió con aprecio, acordando pasar a la biblioteca, un ejemplar sobre la *Pluralidad de cultos y sus inconvenientes*, remitido por su autor D. Vicente de la Fuente.

Pasaron a las comisiones respectivas dos exposiciones de los ayuntamientos y vecinos de Quintanar de la Orden y Consuegra, pidiendo la abolición de las quintas y supresión del impuesto de capitación, las cuales fueron presentadas por el Sr. Latorre.

El Sr. FERRATGES: Pido la palabra para anunciar una interposición al señor ministro de Fomento.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. FERRATGES: Dos veces se ha anunciado la su-

Abadesas, y ninguna de las dos veces ha habido licitadores; y como quiera que en lo sucesivo es de esperar suceda lo mismo, anuncio al señor ministro de Fomento una interposición sobre este punto para ver de remover los obstáculos que se oponen a que se lleve a cabo una obra de tanta importancia como esa.

El señor ministro de HACIENDA: Sin perjuicio de anunciar la interposición de S. S. al señor ministro de Fomento, y de que pueda explicarla en su día el señor Ferratges, debo decirle que las causas a que se refiere no radican en ese ministerio, sino que proceden de la clase de subvención que se había señalado, estando el Gobierno dispuesto a adoptar cuando le sea posible los medios que se juzguen oportunos para que esas dificultades desaparezcan.

Se acordó pasaran a las respectivas comisiones varias exposiciones en que se pedía la libertad de cultos y abolición de las quintas y matrículas de mar, presentadas por el Sr. Suñer y Capdevila.

Proposición del Sr. Lopez Botas.

Se leyó por un señor secretario la siguiente proposición:

«Pedimos a las Cortes se sirvan acordar que se recomiende al Poder ejecutivo:

1.º Que por los ministerios respectivos se estudie, formule y presente a la Asamblea un plan general de establecimientos penales, que sean lo mas perfectos en su clase, segun los adelantos de la ciencia y de la experiencia y conforme a las condiciones de la nación y sus habitantes.

2.º Que en los presupuestos generales para el próximo año económico consignase, con preferencia a otros servicios menos importantes y urgentes, la mayor suma posible para que desde luego se proceda a la creación de los mencionados establecimientos penales.

3.º Que igualmente se estudie, se forme y se presente a las Cortes un plan general de cárceles de Audiencia y partido, con todas las condiciones físicas y moralmente necesarias para que al par de la seguridad de los detenidos ó presos preventivamente ofrezcan salubridad, comodidad y moralidad.

4.º Que declare obligatorio é ineludible para los Ayuntamientos y Diputaciones provinciales el establecimiento y las mejoras de las cárceles de partido y de Audiencia con aquellas condiciones, señalándose un plazo preciso para ello, y exigiéndose como circunstancia indispensable para la continuación de las Audiencias y de los juzgados en las provincias y pueblos donde hoy se hallan establecidos.

Palacio de las Cortes 20 de Marzo de 1869.—Cristóbal Martín de Herrera.—Feliciano Pérez Zamora.—Francisco Monteverde.—Juan Moreno Benítez.—Ruperto Fernandez de las Cuevas.—Antonio Matos Moreno.—Antonio Lopez Botas.

El Sr. PRESIDENTE: Uno de los autores de la proposición tiene la palabra para apoyarla.

El Sr. LOPEZ BOTAS: Señores diputados, la proposición que en unión de otros dignos compañeros he tenido el honor de presentar se recomienda por sí misma, puesto que tiende a que los establecimientos penales estén a la altura de la época, porque ellos dan la idea de la civilización del país, del estado de cultura a que ha llegado, y son además un elemento de moralidad. No creo por consiguiente necesario decir mas en apoyo de esta proposición, que espero será aceptada por la Asamblea a la vez que por el Gobierno.

El señor ministro de la GOBERNACION: No solo no tiene inconveniente el Gobierno en que se tome en consideración, sino que ha oído con el mayor gusto al señor diputado que acaba de hablar.

Si no hubiera sido por los obstáculos financieros con que se ha tropezado, ya se hubiera adelantado algo en ese punto: sin embargo, están adelantados los trabajos y se hará todo lo posible en ese punto. Ruego, pues, a la Asamblea que la tome en consideración.

Prévia la lectura y pregunta oportuna, se tomó en consideración, acordándose pasara a las secciones para los efectos del reglamento.

Pasó a la comisión correspondiente una exposición presentada por el Sr. Eraso, en la que se pedía que el sistema métrico decimal se haga obligatorio en un breve plazo.

El Sr. LOPEZ BOTAS: Desearía que el señor ministro de la Gobernación manifestase si está dispuesto a aumentar el servicio de correos, ó sean las comunicaciones oficiales entre la Península y las Canarias, igualmente que a establecer el de vapores; lo que sin duda es justo, atendida la situación é importancia de esas islas, donde tan franca y leal hospitalidad han recibido los que fueron víctimas de las pasadas dominaciones.

El señor ministro de la GOBERNACION: A no haber sido por la cantidad que se necesita para ese aumento en el servicio de correos, ya se habría llevado a cabo, pues ya ha pensado el Gobierno en ello, igualmente que en si podían tocar allí los vapores que van a la Habana; pero se ha encontrado la dificultad de que sufrirían un retraso de treinta y seis horas. No puede, por consiguiente, hacerse nada hasta el próximo presupuesto, aunque si por consecuencia de la reforma que se hace ahora resulta alguna economía, podrá dedicarse a ese objeto y obtener el resultado mas pronto.

El Sr. MILANS DEL BOSCH: Yo, señores, fui despedido de las Canarias, y recuerdo siempre con gratitud que cuando allí llegué, recibí las muestras mas marcadamente de aprecio y consideración de aquellos habitantes, a quienes no pude menos de decir que mientras existieran las Canarias había esperanza de que la libertad no se perderá; pues alguna vez, señores, lo poco salva a lo mucho, como sucedió en tiempos anteriores con Asturias. Yo deseo, por tanto, que se tenga en cuenta lo que son esas islas, que por efecto de nuestra organización pasada están consideradas como la última provincia, cuando pueden ser la primera, porque tienen un gran porvenir, si hacemos, como yo deseo, todo lo que está de nuestra parte para que allí se desarrollen todos los elementos de riqueza que existen, evitando el que se las recargue de modo alguno, dotándolas de medios de comunicación y otros recursos con que contamos nosotros, y que es preciso proporcionales si han de colocarse a la altura que están llamadas a alcanzar.

Yo desde luego prometo mi apoyo a todo lo que sea poner a esas islas en situación de desarrollar todos los gérmenes de riqueza que en sí poseen, y a cuanto pueda contribuir a su felicidad y bienestar.

El Sr. LOPEZ DOMINGUEZ: Tuve la honra, señores diputados, de ser deportado a las islas Canarias; y digo, la honra, porque siempre lo es el haber padecido por la libertad y la patria, siquiera el padecimiento haya sido dulcificado por el honor de conocer y tratar a los leales y afectuosos habitantes de aquellas islas, cuyo comportamiento con los deportados por la anterior administración jamás podrá encarecer bastante; y pues que la suerte me ha traído a este sitio, aprovecho la ocasión para dirigir a los hijos de la provincia de Canarias la exposición de mi profunda gratitud, el testimonio de mi imperecedero afecto, creyendo interpretar así los sentimientos de cuantos hemos tenido la suerte de recibir muestras inequívocas de la hospitalidad canaria. Para terminar estas breves palabras, que son para mí el cumplimiento de un gravísimo deber, diré a los dignos diputados por aquellas islas, que cuentan con mi

Topete. — Alvarez Lorenzana. — Ruiz Zorrilla (D. Juan). — Romero G. Uiz. — Figueroa. — Sagasta (D. Francisco). — Mateo. — Damián. — León y Medina. — Izquierdo. — Fuente Alcázar. — Palau. — Pezet. — Ulloa (D. Juan). — Carballo. — Soto. — Alarcón. — Arquiaga. — Salazar y M. — Garrido. — Rodríguez Seoane. — Godínez de Paz. — Sagasta (D. Pedro Mateo). — Garrido (D. Joaquín). — Millán.

Ayuntamiento de Madrid